



Gran Logia Femenina de Chile
Resp. Logia Alpha Crux N° 20
Valle de Valdivia

Rol del Signo de Cáncer en el Solsticio de Invierno

Carmen Gloria Saez Alvarez

Aprendiza

Bibliografía

Solsticio y Equinoccio en la cultura Inca. Universidad Autónoma Metropolitana. Del Rio, D. y Hernández F.

Biblioteca Gran Logia Femenina de Chile. <https://losojosdehipatia.com.es/cultura/historia/sobre-el-solsticio-de-invierno/> <https://www.revistaesfinge.com/culturas/antropologia/item/5-solsticio-el-misterio-del-sol-en-las-diferentes-culturas>

Diccionario masónico

<https://www.un.org>

Los Signos Zodiacales Del Templo. Herbert Ore, extraído de <https://es.scribd.com/doc/73232122/Herbert-Ore-Los-Signos-Zodiacales-Del-Templo-Masonico>

El Zodíaco y su significado en la Masonería. Patricio Sanhueza Espina. Revista Masónica, N°3, año 1985. Gran Logia de Chile.

Ritual de Primer Grado. Ceremonia de Solsticio de Invierno. Gran Logia Femenina de Chile.

El Rol del Signo de Cáncer en el Solsticio de Invierno.

Las culturas antiguas tuvieron siempre una conexión con el sol. A través de la observación, entendieron que el sol ejercía una influencia sobre el ser humano, los animales y las plantas. Sin él, la vida en nuestro planeta, tal como la conocemos, no existiría. Es así que fue reverenciado y también temido por nuestros antepasados. Este sentimiento se convirtió en parte de la cultura ya que reflejaba sus modos de vida, valores, tradiciones y creencias y fue expresado a través de ceremonias, festivales y ritos en torno al gran astro.

Antes de que el hombre las reconociera y les diera nombres, antes de que descubriera que el sol las visita cada año, las constelaciones zodiacales eran solo estrellas repartidas irregularmente en la esfera celeste situada alrededor de la línea eclíptica. Pero como nada comienza ni nada termina de una manera absoluta, como todo continúa e inevitablemente se transforma, las doce constelaciones zodiacales son de diferentes tamaños y formas, por lo que tenemos que aceptar que las visitas del sol que identificaron nuestros antepasados ya no son las mismas.

Cada constelación corresponde a un signo del zodiaco. Los signos zodiacales han sido parte permanente del decorado de joyas, Templos y Salones Masónicos. Su presencia da al templo la idea de universalidad, grandiosidad y posibilidades infinitas, relacionándonos con las remotas formas de conocimiento y sabiduría de la civilización humana. Antiguos autores masónicos señalan la relación zodiacal con los oficiales de una logia, al indicar: "Las dignidades y oficiales de la logia son doce, porque doce son las columnas del Templo de Salomón", equivalentes a los doce signos zodiacales o los meses del año, eternos apoyos del tiempo. Mientras otros autores dicen que los signos zodiacales en el templo masónico representan doce facultades del espíritu. Desde otra perspectiva, el desplazamiento del sol por cada signo, nos da la idea de que esta actividad ha existido siempre, antes que el hombre y que su movimiento silente influye en su vida a través del tiempo.

En masonería se celebran los solsticios de invierno y verano y a través de estas ceremonias se nos recuerda que somos parte de la naturaleza y de sus fases repetitivas: tomamos conciencia de que son estos ciclos los que le dan orden y sentido a toda forma de vida.

Entonces ¿Cuál es el rol del signo de Cáncer en el Solsticio de Invierno?

Durante el solsticio de Junio, el sol solía posicionarse sobre la constelación de cáncer, lo cual le dio el nombre al trópico de cáncer, una línea imaginaria donde el sol alcanza el cénit. Aquí, el sol parece detenerse y se produce la noche más larga en el hemisferio sur. A nivel simbólico, el signo de Cáncer representa la conjunción del tiempo y espacio en el que habrá mayor oscuridad, lo que señala la lucha contra las tinieblas, del bien contra el mal, lo que supone transitoriamente un abatimiento de las potencias positivas, durante la cual se

prepara un nuevo comienzo. Representa a su vez, que estamos inmersos en un continuo proceso de renovación.

Pero todo tiempo tiene su valor, y el invierno, aunque nos parezca frío y oscuro, es un tiempo de preparación esencial para tener una primavera plena. Sin el uno no hay el otro. Y en la certeza que nos otorga el universo, en la eterna repetición de los ciclos, sólo puede ocurrir que después de la noche más larga, el día retome paulatinamente el espacio cedido:

En estas noches largas hemos podido tener un tiempo de silencio, meditación y reflexión. Hemos visitado nuestro templo interior en la quietud del encierro para tratar de dar sentido al acontecer.

Vivimos tiempos extraños, surrealistas, irracionales y absurdos. Nos ha sometido una partícula microscópica, cambiando drásticamente nuestro modo de vida. Sentimos temor e incertidumbre.

Entonces, si todo sigue igual, si todo sigue su curso, podremos salir al mundo exterior renovadas, tal vez con una nueva conciencia. Como los antiguos observadores de la naturaleza, debemos mantener viva la esperanza de que el universo no nos defraudará. La noche no durará para siempre y la luz que buscamos no dejará de existir jamás. Transformaremos el miedo en cautela, la incertidumbre en la certeza del ciclo natural, convertiremos el tronco en una barca para navegar hacia la renovación del ciclo de la vida.

S..F..U..

Carmen Gloria Saez Alvarez

19 de Junio de 2021

Leído en Celebración del Solsticio de Invierno y Verano 2021, organizado por F.A.M.A.F (Federación Americana de Masonería Femenina).